

Antonio Pérez

## LOS NIÑOS PERDIDOS EN LA AMAZONIA

(junio 2023)



[antonioilustre@gmail.com](mailto:antonioilustre@gmail.com)

Colección: Galeatus

Edición para [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com): Esmeralda de Luis

Fecha de Publicación: 24 de junio de 2023

Número de páginas: 26

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del  
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)

[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

Una vez más, en el Archivo de la frontera tenemos el lujo de contar con un texto de Antonio Pérez, un antropólogo que comenta una noticia excepcional sobre un suceso exótico de actualidad que tuvo mucha presencia mediática durante un tiempo, aún reciente, la pérdida en el Amazonas de cuatro niñas tras un accidente aéreo en el que murió su madre, y su “encuentro” después de deambular solas por la selva varias semanas. Con su estilo aguijoneador y lleno de ironía, pero rotundo y preciso como buen conocedor de las gentes y la zona en la que se desarrollaron los hechos, Pérez va desplegando el trasfondo del suceso, va dándole perspectiva e ilustrando al lector sobre ese afrontamiento, que no encuentro, entre el hombre occidental y el indígena amazónico, los witoto en este caso.

Importante eso de la perspectiva. Gracias a ella, la glosa del hecho por Pérez nos recuerda personajes “civilizados” que por esa zona pasaron, por motivos muy diferentes, y dejaron noticias sobre ella, una impronta tanto vital como literaria; Julio César Arana con sus desmanes, Roger Casement – glosado por Vargas Llosa – o Richard Evans Schultes, padre de la Etnobiología, William Burroughs y su diletantismo, o el “guerrillero” Néstor Gregorio Vera Fernández, alias *Iván Mordisco*... Y esa perspectiva sólo alguien que anduvo también por allí, como el antropólogo Pérez, puede brindárnosla con tanta brillantez y chispa sólo informal a primera vista.

Un texto trinitario, con tres golpes simultáneos a los hechos – 20 y 29 de mayo, 22 de junio de 2023 – y perfectamente armónicos, que reunimos aquí con gusto, de la mano de Esmeralda de Luis. Gracias una vez más, Pérez, desde esta también tuya plataforma del Archivo de la frontera.

E. Sola

**Pero mejor que mi presentación es la de Antonio Pérez, en la que se presenta a sí mismo, y el encuadre de su propio trabajo:**

Años antes de que me dedicara en tiempo completo a la antropología amazónica en general y, sobre todo, in situ, las primeras noticias que leí sobre ese rincón suroccidental de la Amazonía Colombia donde se ‘perdieron’ cuatro niños indígenas vinieron de la contracultura gringa. Al principio, sólo supe de William Burroughs, un millonitis drogata y frívolo de quien comentaba a los amigos que “me gusta que haga experimentos literarios... lástima que todos le salgan mal”. Si tuviera que escribir hoy sobre tan polémico personaje, sería de obligado cumplimiento reseñar que mató a su esposa de un tiro en la frente -su equipo de carísimos abogados alegó que estaban “jugando a Guillermo Tell”. No me consta que, de propina, los picapleitos cantaran aquello de “Elvezia il tuo governo schiavo d'altrui / si rende d'un popolo gagliardo le tradizioni offende / e insulta la leggenda del tuo Guglielmo Tell” (*Addio Lugano bella*, Pietro Gori, 1895).

Pocos años después, ya metido en harinas etno-políticas pero todavía sin experiencias de campo, surgió el irlandés Roger Casement, héroe y mártir. Primero fue enviado al Congo *belga* por el United Kingdom donde, gracias a sus meticulosos informes, el UK consiguió argumentos para quitarle su ‘Estado libre’ o finca privada al genocida rey Leopoldo II. Obviamente, a Londres le importaba muy poco el genocidio que había exterminado a la mitad de la población congoleña. Casement lo había demostrado con un aluvión de evidencias pero, aparte de inspirar a Jack London para que escribiera sobre ‘el Horror’, pasquín repetido hasta en Hollywood. Londres se ciñó a europeizar al Congo cuyo siguiente asesinato, ca. los años 1960’s, fue perpetrado por los belgas contra Patricio Lumumba entonces presidente de la República del Congo. Satisfecho con los servicios prestado, el UK envió a Casement a la Amazonía peruano-colombiana con el propósito explícito de empapelar a la empresa cauchera Casa Arana, so pretexto del genocidio que estaba diezmando a los indígenas amazónicos -en buena parte, los llamados *Witoto*, hoy Muira-Muinane. Casement cumplió esta segunda misión que hoy consideraríamos propia del espionaje industrial pero, a su regreso a UK, fue acusado “de irlandés” y fue ahorcado en la prisión londinense de Pentonville - además de quitarle el título de *Sir*. Londres no paga a traidores o, si son republicanos irlandeses, los paga con cáñamo retorcido.

El tercer personaje es Richard Evans Schultes y, desde el punto vista etnobotánico, sin duda el más digno de mención. Le encontré en un par de congresos de americanistas, siempre blindado por un séquito de luminarias casi

tan famosas como él. En aquel tiempo, mi mujer y yo vivíamos en Amazonas y sorteando al cortejo, nos presentamos a Schultes. Quiero pensar que no hizo falta: entre amazónicos de campo -léase, acribillados por los mosquitos- nos distinguimos de lejos y con pocas palabras. El cinturón de seguridad se replegó discretamente, charlamos con el Gran Sabio y, en los meses siguientes, mantuvimos una correspondencia postal Harvard-ríos Amazónicos venezolanos.

Y el cuarto actor es colectivo: los indígenas. Como se narra con detalle en el tercer artículo, los indígenas amazónicos escenifican el *deus ex machina* que, como en las clásicas tramas dramáticas, caen de la Nada, resuelven el embrollo y encuentran a los niños. El segundo artículo había introducido un tema crucial: el nefasto papel de la guerrilla *disidente* como origen de la tragedia al amenazar de muerte al padre de los niños -y, asesinar en aquellos días a cuatro jóvenes Muira-Muinane que se negaron a ser reclutados. En este punto, nuestras glosas llegan a un hecho que conozco por mi desmedido interés por las 'armas de fuego revolucionarias': las izquierdas occidentales, las armadas y las inanes, las dizque socialistas y las leninistas, excluyen a los indígenas. Para empezar, renuncian así a un precepto básico de la democracia occidental; a saber, que su calidad se mide según sea su énfasis en los ciudadanos más marginados -por definición, los indígenas. Pero el correlato es aún más insondable: esta cultura, teóricamente inclusiva e igualitaria, comprehensiva u holística -eufemismo por totalitaria- presume de ser la única posible. Por ello, las izquierdas occidentales menosprecian a los pueblos indígenas porque representan Otras Culturas que, además, existen desde hace más tiempo que la actual cultura hegemónica.

Antonio Pérez

## ÍNDICE

**I - UN ACCIDENTE AÉREO CON NIÑOS PERDIDOS EN LA AMAZONIA** (Chorrera-Witoto. 20 de mayo de 2023)

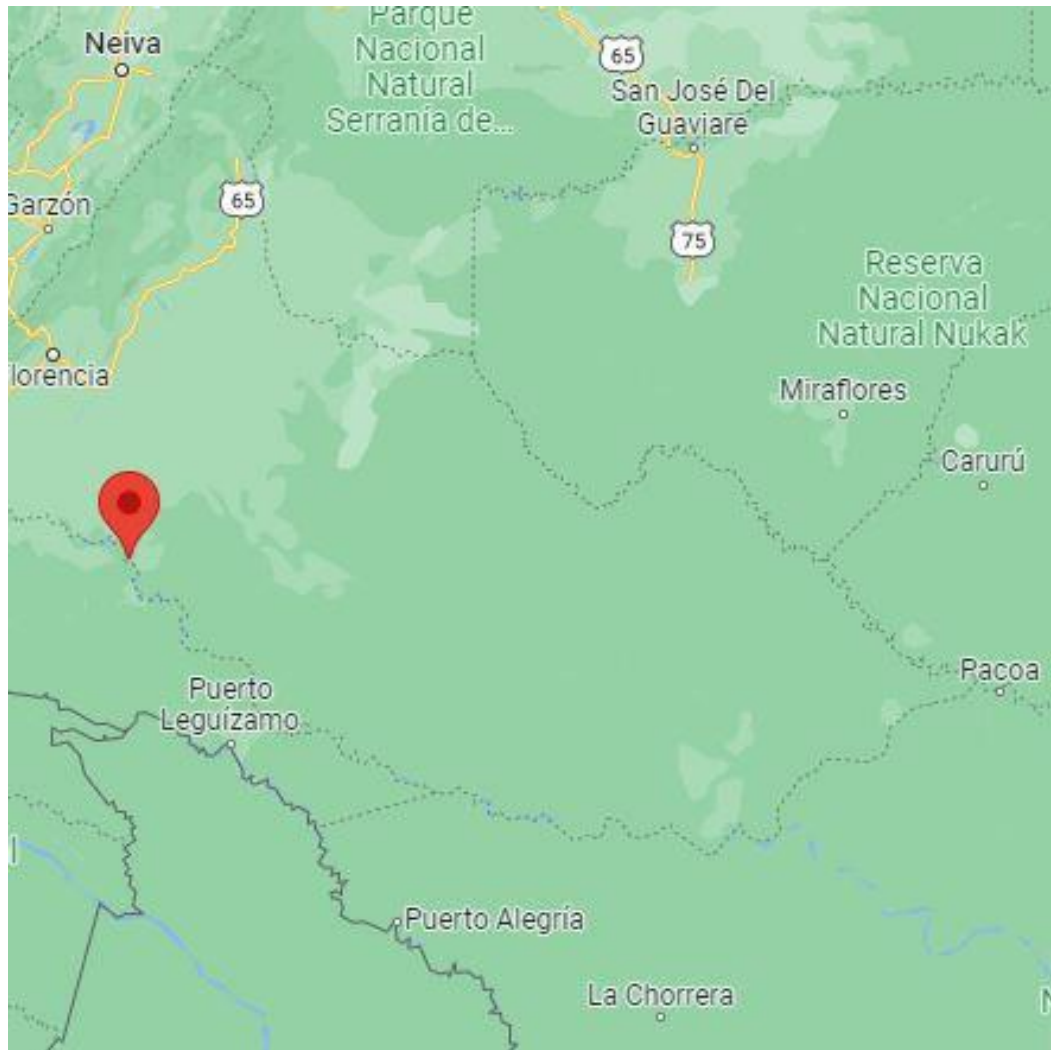
**II - PUTUMAYO: DE MECA CONTRACULTURAL A UNA FACCIÓN GUERRILLERA** (Putumayo. 29 de mayo de 2023)

**III - PASADA LA NOTICIA: SOBRE LOS NIÑOS *RESCATADOS* DE LA AMAZONIA** (Un resumen del acontecimiento. 22 de junio de 2023)



## I - UN ACCIDENTE AÉREO CON NIÑOS PERDIDOS EN LA AMAZONIA

Amazonia colombiana, 1 de mayo de 2023: Una avioneta que había partido de los poblados de La Chorrera y del vecino Araracuara con rumbo claramente norte-norte a San José del Guaviare, se estrelló. 15 días después, hallaron sus chatarras en Solano (cf. infra, señal roja en mapa); el piloto y dos adultos indígenas witoto<sup>1</sup> habían muerto, pero no apareció ninguna señal de los cuatro menores witoto. Al día de la fecha, los equipos de rescate siguen sin encontrarlos. Como estos accidentes son frecuentes en Amazonas, vamos a intentar aclarar algunas de las notas que se derivan de un área con abundantes historias y etnologías que, al hilo de la tragedia, merecen ser recordadas.



Itinerario previsto del vuelo La Chorrera-Araracuara-San José del Guaviare. El rumbo era evidentemente Norte-Norte, pero la avioneta se desvió hacia el Noroeste hasta caer en Solano, cerca del río Caquetá. Aún no sabemos por qué esa notoria desviación, pero, basándonos en nuestra experiencia personal, especulamos que pudo ser debida a que alguna circunstancia todavía desconocida (mal tiempo, evitar cerros invisibles bajo el techo de nubes, etc.) llevó al piloto a seguir el río Caquetá... hasta estrellarse. En la Amazonia, es un procedimiento habitual cuando no hay carreteras sino selva más o menos profunda.

<sup>1</sup> Los uitoto, witoto, güitoto o murui-muinane son una etnia o pueblo indígena de la Amazonía colombiana y peruana, cuyo territorio originario se encontraba en la parte media del río Caquetá y sus afluentes, y la zona selvática que va hasta el río Putumayo. (<https://es.wikipedia.org/wiki/Uitoto> 24-06-2023).

## Un error epistemológico-mediático entre docenas

El consustancial tremendismo de los medios se refocila en unas majaderías que subsisten desde hace siglos gracias a la pereza y al servilismo de, en este caso, los ‘expertos’ en Amazonas. En estos aciagos días, aterrorizan al público llorando la mala suerte de unos niños que vagabundean huérfanos por la selva “*comiendo frutos selváticos y a merced de animales salvajes*”, con mención especial a “*los jaguares y las culebras*”. Los numerosos casos documentados sobre gentes perdidas en el Amazonas, nos enseñan que esos peligros son reales pero mucho más lo es saber si los extraviados son indígenas o criollos. Obviamente, en el primer caso, puede haber esperanza mientras que, en el segundo caso, mejor que nos encomendemos a santa Rita o alguna otra patrona de los imposibles -al final de estas notas sopesaremos un punto clave: si los indígenas están aculturados o son genuinos.

Más enjundiosas son las perversas alusiones mediáticas al nomadismo. Hemos leído en la prensa colombiana que el vuelo atravesaba un área “peligrosa” habitada por “indios no contactados” -en el mapa, la Reserva Nacional Natural Nukak; en realidad jurídica, un *Resguardo*, de menor empaque legal. Es una insinuación fruto del falso y nefasto concepto que se propala sobre el nomadismo. Los Nukak -también mal llamados *maco* (denominación genérica para los indígenas desconocidos, no confundir con los Makú, un pueblo indígena específico)- abandonaron su aislamiento cuando su población ascendía al millar de almas: en 1988, la invasión de colonos cocaleros que les robaban sus niños, 49 Nukak se ‘rindieron a la civilización’ y se refugiaron en Calamar (Guaviare). A partir de ahí, proliferaron las epidemias, las fumigaciones de los cicales, los madereros, las minas antipersonas, los paramilitares y las guerrillas. Su población descendió a unas 400 personas. En 2017, habiendo casi recuperado su anterior densidad demográfica, crearon su Consejo de Autoridades Tradicionales. Hasta la fecha, subsisten en unos 20 asentamientos ‘provisionales’ lejos de su hábitat ancestral pero todavía no les permiten regresar a su territorio tradicional. Los antaño clasificados como ‘cazadores-recolectores’ siguen sufriendo el estigma de ‘nómadas’ cuando es más cierto que ‘erraban’ a tiro fijo en un circuito conocido -léase, conocían la agricultura. Si abandonamos el habitual prejuicio sobre el (inexistente) nomadeo, comprenderemos que no hubiera habido ningún conflicto si la fatídica avioneta hubiera sobrevolado el territorio nukak.

## La Chorrera



La Chorrera, 1991. En lo alto, la Misión.  
En lo bajo, una niña descalza. Foto AP.



La Chorrera. Aldea witoto. Casas semi-palafíticas y planta de *túpiro*, el antecesor del tomate. Una muestra de la diversidad de los cultivos witoto que nos ha parecido meritoria de señalar, así sea para que leamos críticamente sobre el origen de muchos alimentos. Foto AP.

*Túpiro* (otros nombres vernáculos: cocona, lulo; *Solanum* spp.) Solanácea taxonomizada en 1814 desde la que se domesticó el tomate -en Amazonia. En algunas variedades, sus frutos pueden comerse crudos. Foto AP.



La Chorrera, 1991. A principios del siglo XX, la *Fiebre del Caucho* estaba en su apogeo. Esta *Casa Arana* albergó oficinas, celdas de tortura y de asesinatos masivos de indígenas. Hoy, es el colegio del pueblo. Foto AP.

Hace años, visitamos La Chorrera. Habíamos sido invitados a conocer superficialmente esa localidad (menos de 4.000 habitantes) para que evaluáramos la posibilidad de convertir la tristemente famosa *Casa Arana* en un centro de investigación amazónica. La idea era factible, pero se enfrentaba a un problema subjetivo que databa de finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX: en esa gran edificación de piedra, una fuerte empresa cauchera había esclavizado, torturado y asesinado a miles de indígenas mayormente witoto -auténtico etnónimo Muira Muinane pero, por inercia y por facilidad para documentarse, seguiremos usando la vieja denominación. En realidad, no fueron sólo witoto sino, conservando los obsoletos etnónimos de un censo que Julio César Arana, gran patrón de la Peruvian Amazon



Company, encargó a un geógrafo francés, eran también indígenas Bora, Boras Mirañas, Andoques, Muinanes de la Sabana, Okainas, Nonuyas y Rosigeros -seguiremos reduciéndoles a sólo ‘witoto’ aunque, para la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), su autodenominación es *Muina Murui* – sinónimos Huitoto, Murui, Muinane, Mi-pode, Mi-ka o Witotos "los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce".

Un ejemplo de que la esclavización en las caucherías de los indígenas fue un genocidio perpetrado a punta de fusil, cepo y látigo: sobre todo entre los años 1913 a 1935, con y sin la Casa Arana, se estableció en estos *montes* -nadie les llama *selvas*-, el modus operandi de las *hachas*: invasores blancos y sus sicarios negros de Barbados, secuestraban niños y niñas indígenas a cambio de hachas, escopetas, o machetes -se dice que “un hacha valía por cinco niños”. Según fuentes colombianas, los niños eran llevados al Perú donde se les esclavizaba en las caucherías y se les bautizaba por curas ‘itinerantes’ como “hijos de padres desconocidos”.

Truculencias aparte -los crímenes de las empresas caucheras fueron tan sádicos como variopintos-, antes de viajar en 1991 a La Chorrera me dijeron que, según los indígenas y los criollos de la zona, todavía se veían en las paredes de la patibularia Casa Arana rastros humanos de los miles de indígenas allí asesinados -se escribe que unos “30.000 witoto”. Dada la voracidad de los bichos amazónicos, no nos parecía posible que, casi un siglo después, quedaran restos orgánicos y así lo pudimos comprobar in situ -lo contamos para manifestar que la memoria del genocidio extractivista es justiciera aunque quizá demasiado imaginativa para el cartesianismo occidental. Esa memoria está viva. Veamos una reciente noticia local: “en ocasiones los indígenas encuentran pequeños restos de huesos humanos que la selva no ha podido devorar. Y cuando llueve, la tierra parece escupir pedazos de porcelanas y vajillas inglesas, y botellas de licores escoceses e ingleses” (*El Tiempo*, Colombia, 14.VIII.2016) No nos pareció que la reforma del edificio Casa Arana lograra revertir los pésimos recuerdos de los indígenas por lo que sugerimos que se tuvieran muy en cuenta las memorias -orales en su mayoría- de la población local. Finalmente, se modernizó como colegio.

### **(Sir) Roger Casement (1864-1916)**

El irlandés Ruairí Mac Easmainn fue *sir*, pero perdió ese ¿honorífico? título cuando se unió a la causa independentista de Irlanda y fue ahorcado en la Pentonville Prison de Londres. Antes de tan inicuo final (Charles III: nunca olvidaremos que tu corona está bañada en sangre), hizo dos enormes servicios a la corona británica: a) circa 1900-1904, como cónsul en Congo, denunció el genocidio que estaba cometiendo el rey Leopoldo II so pretexto de desarrollar su empresa privada a la que llamó pomposamente *Estado Libre del Congo*. El hoy Reino Unido aprovechó el Informe Casement para quitar el monopolio a los belgas. b) Londres repitió la jugada ‘humanitaria’ en 1910-1912: envió a Casement a investigar el genocidio protagonizado por Julio César Arana y sus feroces caucheros. A raíz del estudio en el Parlamento del correspondiente Informe (llamado ‘del Putumayo’) la impoluta corona británica se hizo con más poder sobre el mercado del caucho.

Pero, en 1912, Casement dejó el servicio consular y comenzó a conspirar con los republicanos irlandeses. Fue descubierto en una playa de Kerry, se le acusó de todo lo imaginable -desde alta traición a la Crown hasta una propina populachera siempre efectiva: los delitos de homosexualidad y de supuesta paidofilia- y fue ahorcado -por cierto, su reseña

en Wikipedia es irritablemente tendenciosa pro “english crown”. Hasta medio siglo después de mantenerlo en una tumba anónima y clandestina, en 1965, Londres fue obligado por la insistencia de la ya independiente República de Irlanda a permitir que sus restos fueran repatriados a Dublín donde, sobra decirlo, fueron recibidos con todos los honores.

En 2010, Vargas Llosa publicó su novela *El sueño del celta*. No insiste mucho en que, desde La Chorrera, Casement encontró miles de pruebas del genocidio, pero, de tarde en tarde suelta algunos párrafos ‘feministas’ (signo de este tiempo) y ‘equidistantes’. Ejemplo, el reo se niega a declararse católico porque, le espeta al capellán, “Mi reincorporación a la Iglesia católica debe ser algo íntimo” e incluso el novelista cita al verdugo de Pentonville quien “en el libro de memorias que escribió poco antes de suicidarse, dejó dicho que “de todas las personas que debí ejecutar, la que murió con más coraje fue Roger Casement”.

Casement volvió a Londres para defender su Informe ‘del Putumayo’ acompañado como testigos por dos jóvenes indígenas: el witoto Omarino -citado a menudo por Vargas Llosa- y el andoque Ricudo -Arédomi, en Vargas Llosa. ¿Qué fue dellos? Nadie lo sabe. La lideresa indígena Fany Kuirú lleva años preguntándose a las autoridades británicas que seguramente lo saben, pero, desde luego, no contestan.

Quienes no esperaron a Londres fueron los indígenas de las comarcas caucheras: en agosto de 2016, cuando se cumplió el I Aniversario del asesinato de Casement, en La Chorrera conmemoraron la figura de quien les salvó de los peores excesos de los Arana & Co. (cf. “En la selva amazónica le rindieron homenaje a un ‘sir’ británico”, en *ibid El Tiempo*). Insólito cumplido que nos recuerda, a) que la memoria indígena trabaja cuando la dejan; b) que los medios de desinformación, no la dejan.



Agosto 2016. La Chorrera. En el I Centenario de su asesinato, homenaje de los Witoto a Roger Casement.

## Esperando un final feliz

No estamos ante unos niños perdidos en Amazonas. De hecho, hemos recordado automáticamente que, un martes de 1981, una avioneta se estrelló en la frontera colombo venezolana del río Guainía. Murieron todos sus ocupantes... menos la dra. Raiza Ruiz, venezolana. El sábado siguiente, la enterraban en presencia de sus familiares -a los que nunca dejaron abrir el ataúd so pretexto de que estaba ‘irreconocible’. Pero, tras deambular por el

monte, desnortada, deshidratada y agusanada, el domingo la rescataron los indígenas kurripako (no haré como escribió la prensa) de Kapú Kuriamo (precisamente donde, dos años antes, habíamos rodado un documental etno-musicológico). Entonces, ¿quién estaba en el féretro?: unos huesos de animales rebozados en 40 kgs. de cal viva. Nunca se supo quién armó tan cruel astucia. El Amazonas ‘es así’.

Parafrasean el dicho español, el Pisuerga no pasa por La Chorrera pero sí el Igará Paraná. Por ello (¿) podemos subrayar que los witoto tienen mala suerte. Hace un siglo, fueron deportados a un biotopo amazónico que no era exactamente el suyo. Hoy, cuatro de sus niños (Lesly Mucutuy, de 13 años; Soleiny Mucutuy, de 9; Tien Noriel Ranoque Mucutuy, de 4, y Cristin Neriman Ranoque Mucutuy, de 11 meses) pueden estar vagando por un territorio que tampoco es el de su infancia. Tras 20 días perdidos, hoy quizá estén acercándose a las sabanas (los Llanos) o quizá al revés, retrocediendo hacia los cerros frondosos. En ambos casos, ojalá sobrevivan gracias a Lesly, la niña ‘mayor’, pero es casi imposible que lo consiga el bebé cuando se acabe el tetero que hemos visto vacío en las fotos publicadas por los rescatistas - aunque nunca descartaremos que los niños hayan encontrado una ‘leche vegetal’ de urgencia. A todo ello, habría que añadir su hipotética adaptación a la cultura tradicional witoto. Estos hermanos, son witoto ‘de nación’ pero, punto crucial, no sabemos si la educación a la occidental ha menoscabado sus saberes étnicos.

**Antonio Pérez,**

20 de mayo de 2023

## II - PUTUMAYO: DE MECA CONTRACULTURAL A UNA FACCIÓN GUERRILLERA

Hace pocos días, redactamos unas notas sobre unos niños indígenas witoto desaparecidos en la selva (cf. “Un accidente aéreo con niños perdidos en Amazonas”; [aquí](#) 21 mayo). Hoy, con indignación y desespero, volvemos a escribir sobre el mismo pueblo witoto pero esta vez porque cuatro de sus menores han sido asesinados en el Predio Putumayo por los dizque guerrilleros Disidentes de las FARC del Frente Carolina Ramírez (en adelante, DisFar)

El DisFar está al mando de *Iván Mordisco* (Néstor Gregorio Vera Fernández). Meticulosa y rápidamente, ha reconocido que *ajustició* (sic) a tres witoto, no a los cuatro que registró la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana, OPIAC. Con respecto a la minoría de edad de los asesinados, su primer comunicado aseguraba que tenían “*la edad que exigen el derecho internacional humanitario para el reclutamiento de combatientes, que en nuestro caso es de manera voluntaria*”. Es inverosímil que alguien, indígena o alienígena, se preste voluntario a la recluta. Continúa el DisFar con unas consideraciones pseudo-indigenistas: “*denunciamos que el enemigo busca aprovecharse de la vulnerabilidad de los pueblos originarios para hacer infiltración con el fin de desmoralizar y cooptar militantes al interior de los campamentos para violar nuestros estatutos, induciéndolos a cometer delitos... [asumiendo] compromisos claros para la reparación con las comunidades*”. Como exige la consabida fórmula, concluye que el ‘imperialismo yanqui’ es el principal culpable, sin olvidar al paramilitarismo: “*El supuesto gobierno del cambio, el cual no se ha visto más que en discursos y promesas, sigue en el continuismo de asumir decisiones norteamericanas con celeridad... en consonancia con dejar la Amazonía en manos de la Otan, para lo cual Estados Unidos regaló una flotilla de helicópteros Black Hawk... Advertimos de esta intentona del imperialismo en hacerse de la cuenca del Amazonas, destapando la política de Estado de crear el paramilitarismo como quinta columna del régimen burgués*”.

Si borramos su peculiar pseudo-indigenismo de boquilla y su *leit motiv* anti-imperialista, su reciente operación de recluta y su correlativa matanza, podrían ser firmadas por los sicarios genocidas de la cauchera Casa Arana glosada en el artículo citado en el primer párrafo de esta nota. Por ello, estamos obligados a comenzar hoy con una referencia al profusamente citado Roger Casement, héroe irlandés, cónsul británico y mártir:



Foto de Roger Casement.  
Niño witoto con huellas de  
haber sido torturado.  
Putumayo ca. 1910.

## ¿Diferencias entre hace 110 años y hace 70 años?

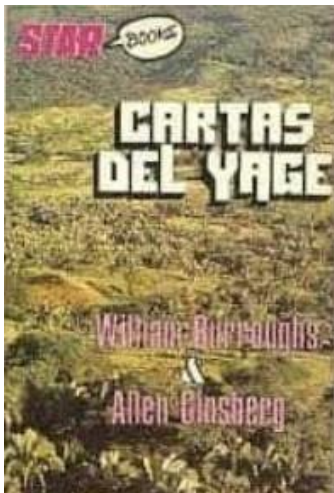
“Among the women, the habit of carrying their young on their backs makes them to adopt an inclined position, which they generally preserve all their life... These Indians are humble and hospitable, except a few of the more remote sub-tribes, who are still -happy beings! - free and independent, and not yet in contact with the “civilization”... A custom very general, not only among the Huitotos, but also among many of the ‘whites’, is the use of the coca...

The religion of the Huitotos is a confused mixture of several beliefs. Thus, after over ten years contact with the "whites" ... they still worship the sun (*Itoma*) and the moon (*Fuei*)... They also appear to believe in a future life to be spent in happy hunting grounds, but these ideas are vague and confused, and mingled with the most astounding superstitions” (W.E. Handenbourg, 1910. “The Indians of the Putumayo, Upper Amazon”; pp. 134-138, en *Man* vol. 10)

Esta ficha sobre los witoto fue publicada en la revista británica *Man* cuando arremedaban las matanzas perpetradas por los matones de la Casa Arana contra los witoto y pueblos vecinos de la cuenca del río Putumayo. Hoy, no entendemos que los witoto, invadidos literalmente a plomo y fuego, pudieran ser adjetivados como *humildes* (*humble*), ni tampoco que llevar niños a la espalda imprimiera carácter perpetuo de jorobada. Sin embargo, perdonamos la ignorancia de Handenbourg y agradecemos su sinceridad: no ha entendido nada de la religión witoto, pero no lo disimula tras la jerga profesional. Las religiones, sean amazónicas u otras, no son confusas: simplemente, se rigen por sus propias conciencias míticas; hasta el antropólogo más novato debería saberlo antes de precipitarse utilizando términos peyorativos como *vaguedad*, *confusión*, *superstición*, etc.

Citamos in extenso a este pionero de la investigación en esa parte de la Amazonia porque ejemplifica el (escaso) nivel de conocimiento que Occidente tenía de esas particulares etnias amazónicas y, asimismo, para compararlo con lo que buscaban unos intelectuales gringos medio siglo después. Velay:

“There is a bug in the Putumayo, I forget what they call it, like a big grasshopper, such a powerful aphrodisiac, if it flies on you and you can’t get a woman right away you will die... [and] a vine you chew and all your teeth fall out... The motors [de las canoas] are out of commission about half the time. This is because people take them apart and leave out the pieces they consider non-essential. Also they economize on grease so the motors burn out” (William Burroughs y Allen Ginsberg. *Cartas del Yagé* o *Las cartas de la ayahuasca*, 1953-1963)



Carátula de una de las numerosas ediciones de este libro, muy prestigioso entre los inquietos jóvenes de los años 1960's y ss.

Todos los párrafos de la cita pertenecen a las cartas dirigidas a Ginsberg que firmaba William Burroughs (WB; 1914-1997) y nos demuestran que, pese a padecer un fortísimo prurito de originalidad, WB era hijo predilecto de las banalidades y lugares comunes propios de su tiempo. Ejemplos de los mitos para turistas devenidos en leyendas urbanas en los que cree y difunde: en el Putumayo ‘te encuentras con un saltamontes tan afrodisíaco que, si no te alivias con una mujer, mueres’; también hay ‘una liana que, si la muerdes, se te cae entera la dentadura’. Y el racismo que

no falte: los indígenas ‘no utilizan lubricantes para sus motores fueraborda y, consecuentemente éstos se queman’. No comment.

En el Putumayo, WB satisfacía su ansia de exotismo elitesco y, de paso, buscaba drogas psicodélicas nuevas que sólo fueran conocidas por los millonetas. Aunque el LSD había sido sintetizado en 1938, sólo fue comercializado en 1947 e, inmediatamente después entró en un mercado negro que WB conocía bien. Pero Schultes (cf. infra) le habló en 1953 de la riqueza de las plantas enteógenas de aquel río y hasta le pastoreó in situ. Huelga añadir que WB, ahíto de emociones fuertes -desde efebos hasta sicarios-, se lanzó a consumirlas. Pese al rigor científico que encarnaba su ‘informador’ Schultes, nunca tuvo la menor intención de investigarlas.

En el siglo XIX, WB hubiera sido etiquetado como un sádico -en el sentido de alumno del Divino Marqués de Sade. En los 1960’s le consideraron un drogota y un escritor de vanguardia y, en el siglo XXI, sólo podemos decir que hizo muchos experimentos pero que todos le salieron mal. Sus aportaciones científicas a las culturas del Putumayo fueron nulas. Pero fue un escritor de éxito que influyó mucho en el entonces naciente embrión de la contracultura -y esta es la que nos interesa.



En 1951, cuando WB tenía 37 años y su familia era dueña de la multinacional Burroughs, mató dizque jugando a ‘guillermo tell, en la hoy famosa Colonia Roma de México DF, a su esposa Joan Vollmer. De ahí que el titular se haya redactado para diluir su asesinato (a su esposa, también rica heredera, la mata la inmarcesible pistola, no el heredero)



WB gustaba posar con un arma, a veces un pistolón, a veces un fusil

## Richard Evans Schultes (RES; 1915-2001)

Naturalista, políglota, indigenista, “padre de la Etnobiología”, antropólogo de campo, acérrimo defensor de la libertad sexual y del libre uso de drogas que hoy diríamos *blandas*, etc. En pocas palabras, un comprometido científico puro. Fue una personalidad absolutamente distinta de WB. No obstante, la Contracultura fraguó gracias a estos aparentes matrimonios contra natura.



Foto de RES en algún lugar amazónico que campea en la primera página de este libro: Wade Davis. 2016. *The Lost Amazon. The pioneering Expeditions of Richard Evans Schultes. A Rare photographic Journey to an Uncharted Land.* Fotos de R.E. Schultes; Earth Aware Eds., California.

Dícese que RES se interesó por Amazonas cuando, estando enfermo, leyó a Richard Spruce. Este decimonónico botánico británico trabajó en Ecuador y, antes, en San Carlos de RN

(Amazonia venezolana) desde donde envió a los Kew Gardens el holotipo de la hoy famosísima ayahuasca (*Banisteria*), santo grial de los contraculturales de ayer y de hoy. Precisamente envió la especie *B. caapi*, conservada ahora en esos Gardens -centro victoriano del imperialismo y la piratería biológica- con el nombre de *caabi*, palabra de los indígenas Baré, antaño hegemónicos en ese mismo Alto Río Negro donde vivimos algunos años -de ahí



que nuestro eterno interés por Spruce vaya por derroteros botánicos antes que por los contraculturales. Diario de Richard Spruce. Kew Gardens, Londres. Foto AP

En todo caso, RES publicó 10 libros, 496 *papers* científicos, formó 30.000 colecciones con más de 250.000 especímenes botánicos, describió más de 2.000 plantas inéditas para la ciencia... No es de extrañar que, en su honor, tres géneros botánicos (*Schultesiophytum*, *Schultesianthus* y *Resia*) y 120 especies lleven su nombre -hasta una voluminosa cucaracha latinoamericana se llama *Schultesia* -no

confundir con las plantas de ese género.

Pues bien, estas dos luminarias culturales y/o contraculturales aprendieron de los Witoto y de sus parientes próximos, en muchos casos mientras investigaron (cada cual a su manera) en el río Putumayo -Içá en Brasil; por lo demás un discreto afluente de sólo 1.800 kms.

## Indígenas y guerrilleros

Antes de proseguir, es imprescindible subrayar que nunca deberíamos usar generalizaciones sobre estos dos grupos humanos puesto que existen muy variados pueblos indígenas e, igualmente, muchos tipos de guerrilleros -aquí usaremos indistintamente guerrillas e izquierdas, siempre con ejemplos latinoamericanos. En definitiva, a sabiendas de que su valor metodológico es dudoso, mejor hablaríamos de *modelos* de amerindios y de izquierdistas.

Para no dispersarnos en el variopinto pretérito, circunscribiéndonos al siglo XX, mucho lo lamentamos pero hemos de sustentar que la izquierda nunca se interesó por los indígenas. Para justificar tan terminante dictum, no recurriremos a locuciones filosóficas al uso y abuso moderno. Por ejemplo, “La izquierda es antropocéntrica mientras que los movimientos indígenas son cosmocéntricos”. Lo olvidamos porque no somos astronautas y, por otra parte, porque el *pachamamismo galáctico* es contradictorio pues choca con el etnocentrismo propio de todas las culturas y, a la postre, porque todo lo humano es necesariamente antropocéntrico.

Como es nuestra costumbre, en estas notas sólo recurriremos a dos -quizá son tres- conflictos amerindios/guerrilleros empíricamente probados -i.e., el caso witoto. Ello después de pedir perdón por los siguientes comedimientos generales: el mayor obstáculo para que se mencione en su justa medida ese conflicto estriba en que no se reconoce su existencia. Una vez admitido que ‘haberlo haylo’, el siguiente obstáculo es tan elemental como ignorado: se trata de dos culturas diferentes en cuyas respectivas historias predomina un conflicto milenario que se perpetúa en la actualidad. Para abordarlo, hay tantas antropologías, etnohistorias y sociologías políticas como autores que las hayan estudiado. Si nos obligan a citar sólo dos, resumiríamos que las discrepancias más notorias son: a) en la práctica, que las

izquierdas se empeñan en colectivizar a unos pueblos amerindios que son comunitarios de nacimiento... pero que, desde 'tiempo inmemorial' escogieron otras formas colectivistas. b) en la teoría, que las culturas amerindia y occidental no entienden lo mismo cuando usamos los términos clave: *Representación* y su correlato la *Delegación*. Los indígenas rehúyen la representación política hasta el punto de entorpecer abiertamente cualquier delegación de funciones que se pretenda ejercer desde cualquier instancia no asamblearia. En la otra orilla, sería superfluo añadir que los *gauchistas* del género armado y de las especies *occidentalis*, no conciben un mundo sin *representantes*.

Amén de los witoto, vayamos a los prometidos dos o tres “conflictos amerindios/guerrilleros empíricamente probados”:

- 1) En Bolivia, el Che Guevara seleccionó para su foco guerrillero una comarca poblada por amerindios -en su mayoría, awá-guaraní. Pero, para el Che, eran ‘campesinos’ o ‘guajiros’, dicho a la cubana. En aquella Bolivia de los años 1960’s, donde apenas había industria, los amerindios eran mayoría demográfica. Por ello, es más grave no haberlos visto y peor todavía sustituirlos en sus Diarios por ‘campesinos’ lo cual era no decir nada puesto que todos los bolivianos eran ‘campesinos’.
- 2) En la Costa Atlántica de Nicaragua (y un poco en Honduras), han vivido desde hace siglos los miskito, anglófonos en buena medida. En los años 1980’s, se sintieron invadidos por unos invasores asaz bienintencionados pero que sólo hablaban castellano y que, además, desconocían sus pluriseculares relaciones con otros pueblos caribeños anglófonos. Por supuesto que la ilegal y criminal ayuda militar-económica de los EEUU a la Contra fue determinante, pero, aun así, tardaron años en abordar el problema.
- 3) En 1994, se alzaron los Zapatistas del EZLN, indígenas chiapanecos, pero ‘infiltrados’ -dicho sea sin ánimo peyorativo- por una élite de estudiantes proclives a la guerrilla que huían de las matanzas urbanas de la plaza de las Tres Culturas (1968, Tlateloco) y de la subsiguiente matanza del jueves de Corpus Christi perpetrada por Los Halcones en 1971. Después, con el paso de los años, quizá para mejorar su seguridad, el EZLN ha optado por la globalización de su mensaje, un punto inédito en los dos casos anteriores -de ahí que el modelo de los zapatistas sea *medio* oportuno en este parágrafo.

## Una facción enguerrillada en el Putumayo



A la derecha, *Iván Mordisco*, jefe de DisFar, acompañado por su núcleo guerrillero: responsables confesos de la más reciente matanza de witoto en el Putumayo.

Probablemente no sobra añadir que los amerindios ‘colombianos’ tienen una tradición guerrillera que comenzó con las primeras invasiones de sus territorios. Para no remontarnos cinco siglos atrás, sólo citaremos al Comando Quintín Lame (1978-1991, en su origen apellidado ‘grupo campesino indígena’) pero precisando el detalle de que no fue una guerrilla expansiva sino meramente defensiva de la comarca del Cauca -aunque recuperar las tierras que les habían sido robadas entrañaba un cierto ‘expansionismo interno’, valga la contradicción. Más aún, su maestro, Manuel Quintín Lame (1880-



1967), indígena *nasa* (caucanos antes llamados *paeces*) de familia *terrazguera* (*mediera*, sin tierra), tuvo oficial experiencia militar en el naciente Panamá donde apoyó a sus parientes rebeldes y, a su regreso, se empapó de jurisprudencias útiles para las reivindicaciones indígenas y criollas, hasta personificar el rarísimo caso haber sido vicepresidente de la Komintern (la Internacional comunista) *El Jefe*, tuvo conversaciones con grupos guerrilleros como el urbano M-19 y las FARC-EP. Es decir, abogó por la multiculturalidad aunque su lucha se centrara en la protección de los *resguardos* de los indígenas. No parece que su teórico heredero, el DisFar (para el Gobierno, facción de los *Grupos Armados Organizados Residuales*, GAOR), haya recogido la ideología política del pluralismo étnico.

El DisFar se desvinculó de la Paz que sí aceptaron las FARC-EP pero nunca abjuró de esa distintiva seña de identidad de los ex guerrilleros desmovilizados que consiste en entrematarse cabalmente - desde 2019, ¿está compitiendo o aliándose con la *Segunda Marquetalia*? Ahora reniega de las acusaciones de narcoterrorismo que le encasqueta el Gobierno. Verdad o propaganda, tenga o no tratos con el cártel Sinaloa-La Mafia, sólo nos interesa su política militar, esa misma que se ha materializado en el asesinato de menores witoto. Una política que tiende a expansionarse en los países vecinos que, horror, también son hábitats propios de los witoto y etnias conexas. Aunque mejor que expansión deberíamos hablar de refugiarse lo cual indica que, escasos de cuadros veteranos, engrosan sus filas reclutando dizque ‘voluntariamente’ a jóvenes rurales, en especial indígenas. Dicho en general: continúan los desplazamientos forzosos -vulgo, deportaciones o exilio interior-, una estrategia criminal que, unida a las colosales deforestaciones, es especialmente dañina para los pueblos indígenas.

[En Colombia están censados unos 2 millones de indígenas. Según un instituto especializado, ([indepaz.org.co/](http://indepaz.org.co/)), hasta el 25 de mayo, en lo que va del año 2023, en este país han sido asesinados 127 indígenas en 38 masacres. Más información en la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, [onic.org.co/](http://onic.org.co/)]

**Antonio Pérez,**  
29 de mayo de 2023

### III - PASADA LA NOTICIA: SOBRE LOS NIÑOS *RESCATADOS DE LA AMAZONIA*

*Tu amor es un periódico de ayer / que a nadie interesa ya leer, / fue comentario que nació en la madrugada, / a mediodía noticia proclamada / y en la tarde materia olvidada. (Héctor Lavoe).*

Un minuto antes de que el amor por los niños –“aunque fueran indios”, rezongará más de una-, perdidos y hallados en la Amazonía colombiana desaparezca de los glotones medios, quizá sea útil registrar un **Resumen** del acontecimiento, raro por su temática étnica, que ocupó la atención mundial. La nota de hoy quiere centrarse -no exclusivamente- en dos asuntos: la actuación de los indígenas y la repercusión que este caso ha tenido sobre el imaginario occidental.

[Este texto (5.500 palabras) se basa en un dossier de prensa internacional (40.000 palabras) compuesto por una selección de noticias publicadas de las que personalmente había suprimido las duplicaciones, extravagancias, ostentosas majaderías, etc. No consulté ninguna investigación antropológica sobre los indígenas de la Amazonia colombiana meridional. Asimismo, estas notas son la última entrega de una trilogía compuesta por la presente y por dos notas anteriores que tratan temas del espacio amazónico en el que se desarrolló la odisea infantil y cuyos títulos se insertan en este Resumen: “Un accidente aéreo con niños perdidos en Amazonas”, 21 de mayo; y “Putumayo: de Meca contracultural a una facción guerrillera”, 29. Mayo]

*“Chamanes, alucinógenos y rituales sagrados: así encontraron a los niños perdidos en la Amazonia”* (prensa 20.VI.2023). Este titular resume lo que el imaginario popular cree que es la selva neotropical lluviosa del Amazonas: un lugar tremebundo poblado por ‘indios’ sagrados pero drogados y/o por ‘tribus’ que tienen poderes que se manifiestan en ritos dolorosos pero salvíficos. Etcétera. Huelga añadir que estos manidos titulares perdurarán pocos meses más allá del episodio mundialmente conocido de los cuatro niños indígenas Muira-Muinane (\*) perdidos 40 días tras colisionar la avioneta en la que viajaban con su madre y otros dos adultos.

Lo que supimos desde siempre pero llamamos para no dispersar la atención y sólo ahorita podemos señalar, es que la familia witoto viajaba para encontrarse con Manuel Ranoque, esposo de la fallecida Magdalena Mucutuy Valencia (madre de las dos niñas mayores) y padre de las dos niñas menores, a quien una tan criminal como desquiciada guerrilla [cf. mi nota “Putumayo: de meca contracultural a facción guerrillera”, 29 mayo 2023; sobre alias *Ivan Mordisco*, el sabio R.E. Schultes y el millonario zascandil W. Burroughs] había amenazado de muerte. Por ende, el *pater familias* se había tenido que exiliar lejos del monte y de su territorio étnico. Sin embargo, este dato tiene la fea costumbre de pasar desapercibido o de sufrir, independientemente de su trinchera ideológica, la censura de los *media*. De ahí que no recoja en estas notas las disputas que han surgido entre las familias Ranoque y Mucutuy. Sospecho que, por puro morbo, los *media* están hurgando en esa herida para enfrentarlas artificialmente y, por supuesto, sin respetar ni el dolor que las une ni, menos aún, indagar el vigente sistema de parentesco witoto o los antecedentes del conflicto interno.

(\*) *Nota etnonímica*: los hoy conocidos como Muira-Muinane son los otrora llamados Witotos, apellidados *Hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce*. Este pueblo amazónico aparece citado en los papeles con varios nombres y variadas grafías: Huitoto, Uitotos, Witoto, Murui, Muinane, Mi-ka, Mi-pode, witoto, etc. Por

concesión a la popularidad del anticuado etnónimo *witoto*, por mor de brevedad silábica y pidiendo perdón, lo seguiremos utilizando -a veces.

## La secuencia de los hechos

1º de mayo 2023, 07,44 am: las últimas palabras del piloto fueron “*Mayday, mayday, mayday, 2803, 2803, el motor me volvió a fallar... voy a buscar un río... aquí tengo un río a la derecha...*”. Un minuto después, agregó: “*...103 millas fuera de San José... voy a acuatizar...*”.

Cuando leí las primeras noticias me sorprendió que la avioneta hubiera cambiado radicalmente su rumbo: de ir recto hacia el Norte, se desvió en un ángulo de 90° hacia el Oeste. Imaginé que había encontrado una franja de nubes espesas y que, sabiendo que hubiera sido muy imprudente intentar atravesarla en picado porque, pese a que los mapas terrestres señalaran que atravesaba terreno plano, nunca pudo estar seguro de que, al descender, no se encontraría de repente con un cerrito -mínimo pero potencialmente letal- y se estrellara contra él. Es un problema que he vivido varias veces. “Voy a buscar un río”, era la solución menos mala. En consecuencia, bajó la avioneta y siguió el curso del río Caquetá. A la postre, quizá por escasez de combustible, intentó un aterrizaje de emergencia en el río (*voy a acuatizar*) o en *el monte* (en la Amazonia, nadie dice *selva* y, muchísimo menos, *jungla*) pero chocó con los árboles.



Paisaje amazónico con cerros no cartografiados.

¿Por qué giró su rumbo?: espero que el piloto no hiciera caso a las habladurías de la multitud de ‘expertos’ amazónicos que surgieron de repente y que, por la congénita frivolidad de los nuevos opinadores y de la prensa, fueron ampliamente amplificadas por los medios de desinformación. A saber: que no quiso utilizar la rutinaria vía al Norte para no sobrevolar el Resguardo Nukak -territorio

de los Nukak, unos indígenas que estuvieron aislados por voluntad propia hasta hace pocos años pero que, recientemente, se habían ‘entregado’ a la ‘civilización’. A mi juicio, en la raíz de esta majadería pesan desde hace bastante más de medio siglo las fotos de indios aislados flechando a los pájaros de aluminio.



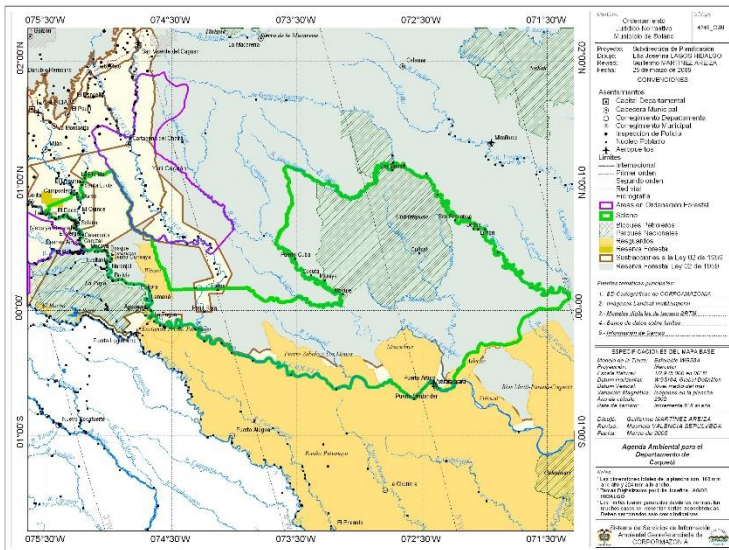
Año 1946, indígenas Xavante, entonces aislados, hoy integrados.

Año 2008: indígenas aislados - ¿Awá?- en la Amazonia brasilera. Foto Survival-FUNAI.



## Un trino decisivo

El 15 de mayo, dos semanas después de su desaparición y, según fuentes militares, tras “370 horas de búsquedas”, las patrullas encontraron los restos de la avioneta en la vereda Palma Rosa (Solano, Caquetá; muy lejos de la ruta prevista), con los 3 cadáveres, pero sin los 4 niños.



Mapa de Solano, Caquetá.

El 17 de mayo, sólo dos días después de este promisorio hallazgo, el presidente Petro tuiteó (trino, en colombiano): “Después de arduas labores de búsqueda de nuestras Fuerzas Militares, hemos encontrado con vida a los 4 niños”, etc. 17 horas después, eliminó el mensaje de sus redes sociales y lo sustituyó por éste otro: “He decidido borrar el trino debido a que la información entregada por el ICBF no ha podido ser confirmada. Lamento

lo sucedido. **Las Fuerzas Militares y las comunidades indígenas** continuarán en su búsqueda incansable para darle al país la noticia que está esperando” (mis negrillas)

El ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) es un organismo que tenía un papel secundario en la búsqueda, hasta entonces exclusivamente en manos de los militares. ¿Por qué se atrevió a dar una información sensible que estaba fuera de su alcance institucional y operativo? A mi leal saber y entender, el ICBF solamente transmitió a Presidencia lo que le dijeron los militares sobre el terreno. Es decir, fue una trampa criminal y ventajista puesto que jugó miserablemente con las esperanzas del pueblo y de la familia *witoto* y las manifestadas por la sociedad colombiana -e incluso, mundial. Cuando Petro descubrió la concha ‘e mango (dicho en criollo, piel de plátano dicho en castellano de España) su siguiente trino fue fulminante: “Las Fuerzas Militares y las **comunidades indígenas** continuarán en su búsqueda...”, etc.

Naturalmente -léase, antinatural y socialmente hablando-, nunca tendremos una explicación oficial sobre la consecuencia inmediata de esa frase presidencial. Mientras la espero (sentado), me permito una opinión personal anclada en un hecho: los militares llevaban más de medio mes buscando a los niños con infinidad de medios técnicos (patrullas bien nutridas, helicópteros, altoparlantes-bocinas en lengua *witoto*, bombardeo con “más de 100 kilos” de kits de supervivencia, etc.) pero la misión estaba fracasando... hasta que los indígenas tuvieron el vº bº presidencial para incorporarse a las patrullas de tierra -dicho de otro modo,

hasta que Presidencia obligó a los generales a que incluyeran a los amerindios. La cuenta temporal es terminante: del susodicho trino de Petro hasta que, el viernes, 9 de junio a las 5 p.m., fueron ‘descubiertos’ los niños, sólo mediaron 21 días. Si tenemos en cuenta las gestiones subterráneas que tuvieron lugar para superar la lentísima burocracia castrense y, probablemente, el sabotaje de los altos mandos involucrados en la insidiosa trampa, representa la mitad del lapso total de búsqueda. Pero, si contabilizamos las maniobras en la oscuridad consustanciales al Poder civil y militar, no son muchos días.

[Para no crear dudas ni estimular escisiones cívico-militares que podrían entorpecer la búsqueda de los cuatro niños, omití este ‘pequeño detalle’ en otra nota: “*Un accidente aéreo con niños perdidos en el Amazonas*”, 20 mayo; con menciones al héroe irlandés Roger Casement, énfasis en la siniestra Casa Arana y una comparanza con un caso amazónico: “*Un martes de 1981, una avioneta se estrelló en la frontera colombo venezolana del río Guainía. Murieron todos sus ocupantes... menos la dra. Raiza Ruiz, venezolana. El sábado siguiente, la enterraban en presencia de sus familiares -a los que nunca dejaron abrir el ataúd so pretexto de que estaba ‘irreconocible’. Pero, tras deambular por el monte, desnortada, deshidratada y agusanada, el domingo la rescataron los indígenas Kurripako (no Baré como escribió la prensa) de Kapú Kuriamo (precisamente donde, dos años antes, habíamos rodado un documental etno-musicológico). Entonces, ¿quién estaba en el féretro?: unos huesos de animales rebozados en 40 kgs. de cal viva. Nunca se supo quién armó tan cruel astucia.*” El Amazonas ‘es así’].

Al final de la exploración, redondeando los efectivos en el monte, eran cien uniformados y cien indígenas, una proporción equitativa étnicamente hablando que, sin embargo, fue maquillada por los media donde, huelga añadirlo, la absolutamente decisiva participación indígena fue jibarizada -y malamente ‘compensada’ con las referencias continuas a los 10 perros-soldados que rastrearon el monte. Una anécdota que refleja la ignorancia de los militares y la sabiduría amazónica de los indígenas: un milite “*recuerda cuando escuchó unos lamentos. ‘¡Los niños!’*, pensó y corrió henchido de felicidad hacia el lugar de donde procedían. Paseó su mirada por la vegetación, removió maleza, bejucos, ramas. Hasta que el rastreador indígena de su unidad advirtió la confusión. Había oído al pájaro triste que emite sonidos que parecen humanos.”

Sin embargo, los medios concedieron gran espacio al general-brigadier Pedro Sánchez, jefe del Comando Conjunto de Operaciones Especiales sobre el monte -u *Operación Esperanza*-, quien, después de finalizar su misión con gran éxito, declaró: “*Guardia [Indígena], guardia; fuerza, fuerza, ¿hasta cuándo? Hasta siempre*”. Así fue como este general describió haber sido recibido por la Guardia Indígena lo que lo motivó aún más en la búsqueda de los menores. Y añadió: “*A veces estigmatizan o subvaloran quienes son ellos (los indígenas) el 88% de los colombianos somos mestizos, quiere decir que tenemos sangre indígena... Tal vez yo sea la cara visible, pero ellos (la Guardia Indígena) son los que hicieron esto posible*”. Consecuentemente, aceptó la invitación de la familia de los niños para ser padrino de la benjamina Crispin quien, como sabe el mundo entero, cumplió un año durante su peripecia montuna.

Observemos algunas otras medias verdades -equivalentes a mentiras dobles- mediáticas que han polucionado las noticias y, correlativamente, al imaginario popular.

Según las autoridades colombianas, “*los niños sobrevivieron gracias a unos kits de supervivencia que fueron arrojados desde helicópteros. Estos paquetes contenían fariña [mañoco en Venezuela, harina de yuca/mandioca], agua, bocadillos, galletas, sueros y un encendedor; y, al parecer, cumplieron su propósito de alimentar a los menores... Gracias al trabajo conjunto entre las Fuerzas Militares y miembros de cuatro familias indígenas, se*

*mezcló la tecnología de punta (aviones fantasma) y rituales ancestrales (consumo de yagé, Banisteriopsis caapi, enteógeno también conocido como ayahuasca, caabi, etc.)* Todavía no hemos oído a los niños y es probable que, cuando hablen, su discurso esté mediatizado por infinidad de instancias estatales, familiares y hasta étnicas. Por ello, no podemos refrendar que, en efecto, los niños sobrevivieron gracias a haberse topado con esos, ahora famosísimos, *kits de supervivencia*. Lo mismo debemos decir de la efectividad de los *rituales ancestrales*, con la diferencia de que, sobre el susodicho yagé, hay mucha información científica pero también nos aburren con toneladas de divulgación popular, mayormente de cariz esotérico - léase, olvidable.

En el fondo y en la superficie, entre Occidente y los indígenas, hay una profunda discrepancia: el primero cree que es Dueño del monte y los segundos creen que el monte tiene dueños con los que, respetando rituales como el del yagé, pueden conversar, platicar, negociar, en suma. Concretamente, en el área del accidente y del posterior rescate, el monte pertenece prioritariamente a Yuruparí, una digamos *deidad* cuyo título de propietario se extiende ampliamente por el septentrión amazónico. Sin embargo, una lectura superficial de los media, sorprende porque tanto los indígenas como los militares compiten dándole efusivas gracias a Dios. Ahora bien, ¿ambos se refieren al mismo dios, Jehová y/o Jesucristo? Si los indígenas son evangélicos, pentecostalistas o bautistas de las Nuevas Tribus quizá aproximen esas deidades. En este rincón amazónico, dada la vertiginosa expansión de esas clases de protestantismo, no sería raro. No hay más que oír al abuelo Narciso Mucutuy: “*Según la Biblia, en San Mateo 25, dice que cuando el hombre iba a entregarse por nuestra causa, por nuestros pecados, nuestra desobediencia, se fue al monte Sinaí, ayunó 40 días y 40 noches, sin comer, sin tomar, y nunca Cristo murió, esa fe tal vez los niños tenían para que no sucediera nada, en esa selva no quedarán los huesos, esa es la historia*”. Evangelismo puro y destilado. Pero si los indígenas rescatistas son tradicionales, evidentemente se refieren a, por ejemplo, Yuruparí.

## Dos leyendas urbanas

Desde el punto de vista indígena pero, sobre todo, militar, entre los peligros que afrontaba la misión de rescate sobresalían dos: la existencia de ‘tribus aisladas’ y la actividad de la guerrilla. El primero era simbólico pero el segundo era desgraciadamente muy real.

***Indígenas no contactados o, mejor dicho, aislados por voluntad propia.*** Por razones casuístico-empíricas, sabemos que hay pueblos indígenas aislados que usan lenguas desconocidas para la Ciencia. Pero también sabemos que no son numerosos, ni como etnias ni por su cantidad demográfica. Aun así, *haberlos haylos*. Y forzosamente son inofensivos porque hace décadas que conocieron el poder omnímodo de las invasoras armas de fuego. Como ya comenté que, en el área que hoy nos ocupa, el caso más trabajado es el del pueblo Nukak, ex aislado, me limito a reproducir un párrafo:

[“Más enjundiosas son las perversas alusiones mediáticas al nomadismo. Hemos leído en la prensa colombiana que el vuelo atravesaba un área “peligrosa” habitada por “indios no contactados” -en el mapa, la Reserva Nacional Natural Nukak; en realidad jurídica, un *Resguardo*, de menor empaque legal. Es una insinuación fruto del falso y nefasto concepto que se propala sobre el nomadismo. Los Nukak - también mal llamados *maco*, denominación genérica para los indígenas desconocidos, no confundir con los Makú, un pueblo indígena específico- abandonaron su aislamiento cuando su población ascendía al millar de almas: en 1988, tras la invasión de colonos cocaleros que les robaba sus niños, 49 Nukak se

‘rindieron a la civilización’ y se refugiaron en Calamar (Guaviare). A partir de ahí, proliferaron las epidemias, las fumigaciones de los cocales, los madereros, las minas antipersonas, los paramilitares y las guerrillas. Su población descendió a unas 400 personas... Los antaño clasificados como ‘cazadores-recolectores’ siguen sufriendo el estigma de ‘nómadas’ cuando es más cierto que ‘erraban’ a tiro fijo en un circuito conocido -léase, conocían la agricultura. Si abandonamos el habitual prejuicio sobre el (inexistente) nomadeo, comprenderemos que no hubiera habido ningún conflicto si la fatídica avioneta hubiera sobrevolado el territorio nùkak” (cf. “Un accidente aéreo con niños perdidos en Amazonas”, 21.Mayo; y cf. infra, Roberto Franco, *Cariba malo*, 2012]

**Guerrilla.** Es lógico que la misión de rescate tuviera aprensión a que los niños hubieran caído en un área donde hubiera actividad guerrillera. Lógico recelo, pero prefiero subrayar que no se enfatiza lo suficiente un hecho palmario pero lejano geográficamente del lugar del accidente antes mencionado: que la raíz del caso de los 4 niños perdidos estriba en que su padre, el witoto Manuel Ranoque (portavoz de la comunidad witoto Los Monos, en Puerto Sábalo, río Cahuarí) tuvo que exiliarse de su tierra natal porque una facción disidente de una veterana guerrilla lo amenazaba de muerte.

[No insistiré en este ‘pequeño detalle’ puesto que ya escribí sobre él: “Hace pocos días, redactamos unas notas sobre unos niños indígenas witoto desaparecidos en la selva. Hoy, con indignación y desespero, volvemos a escribir sobre el mismo pueblo witoto pero esta vez porque cuatro de sus menores han sido asesinados en el Predio Putumayo por los dizque guerrilleros Disidentes de las FARC del *Frente Carolina Ramírez* al mando de *Iván Mordisco* -Néstor Gregorio Vera Fernández.” Cf. “Putumayo: de Meca contracultural a una facción guerrillera”, 29. mayo]

Sobre estas dos pseudo-leyendas y contra el consumismo pre-digerido propalado por los media, el gran público dispone en Colombia de una buena bibliografía sobre lo que significa extraviarse en la selva neotropical lluviosa. Incluso hay varios reportajes con categoría de grandes novelas que se desarrollan precisamente en el área trillada por el caso que hoy nos ocupa -i.e., entre los ríos Apaporis, Yarí y Caquetá. Me refiero a dos obras del gran periodista-novelistas Germán Castro Caycedo (1940-2022). La primera, *Perdido en el Amazonas* (1978), sobre Julián Gil y la segunda, *Mi alma se la dejo al diablo* (1982), sobre el campesino andino Benjamín Cubillos de cuya trágica peripecia se desprende que fue un ingeniero nato -este tipo de colonizadores contemporáneos con final trágico resulta muy atractivo para los novelistas; ejemplo ambientado en el Caribe, Paul Theroux, *La costa de los Mosquitos*, 1981.

Item más, en 2012, el antropólogo Roberto Franco García (1952-2014) publicó *Cariba malo*, una actualización sobre la figura del exmarinero Julián Gil y, como el andino Cubillos (cf. Caycedo 1978), animoso y desdichado invasor que, persiguiendo su adaptación personal del mito colonial de El Dorado, se inmola en un monte aparentemente ocupado por unos elusivos indígenas dizque *aislados* -infamante sinónimo de *caníbales*.

## Discursos occidentales y discursos indígenas

**Primeras declaraciones de la familia cuando todavía no habían aparecido las criaturas perdidas:** "Siempre ella los cuidaba cuando la mamá trabajaba. Les daba *fariñita*, *casabito* [harina y obleas de yuca respectivamente], *cualquier frutica en el monte...* No bajamos la guardia con el abuelo, con mi hermano, todas las noches *oramos*", relataron Fátima y Fidencio Valencia, abuelos de las criaturas. Ambos insisten en que el destino de los menores estaba en manos de los "*espíritus del tabaco y del*

*mambe*" [*mambear* es paladear hojas de coca molida]. Ahora bien, siendo excesivamente meticuloso, podría preguntarme: la mayor de los niños, la ahora famosa Lesly de 13 años, ¿pudo *mambear* en el monte? No creo porque me resultaría insólito que tuviera la hoja de coca molida que exige el 'espíritu del *mambe*'. Otra pregunta estúpida sería: Lesly & Co., ¿pudieron prender alguna fogata?, ¿disponían de palitos pirógenas y sabían cómo frotarlos para obtener la primera brasa? Lo dudo mucho porque crear fuego es una habilidad frecuente entre los indígenas del mundo, pero también es una de las primeras que se eclipsan por la adulteradora 'modernidad' -maña muy graciosa para los occidentales pero no tanto si pensamos en un futuro apocalíptico que fuerce el regreso a las técnicas más remotamente atávicas.

**El Día D:** ¿quiénes fueron los primeros que encontraron a los niños? Según el antes citado general Pedro Sánchez, "*Quienes los hallaron fueron esos indígenas de la comunidad Murui, fueron ellos los que los encontraron y luego se reunieron con una célula de nuestros hombres de los comandos especiales*".

Es una cuestión baladí pero, en este contexto de insólita colaboración indígena-castrense, hasta los más nimios aspectos merecen ser registrados: ¿quiénes fueron los primeros entre los primeros que encontraron a los niños? No fue Manuel Ranoque quien, la víspera "*Llegué con mucha fiebre porque estaba durmiendo en la selva sin toldillo [carpa] y me picaron muchos mosquitos*", por lo cual, mientras lloraba a su esposa Magdalena descansando en una hamaca de su campamento, todavía somnoliento porque había permanecido despierto casi toda la madrugada aguardando la sentencia del yagé (o rascándose las picaduras de los mosquitos), había declarado a una periodista: "*Los niños están vivos, aguantarán porque están protegidos por el dueño de la Naturaleza y vamos a recuperarlos muy pronto*".

Probablemente el suertudo fue el murui-witoto Nicolás Ordóñez Gómez: "*Les dije: somos familia, venimos de parte de su padre, de su abuela y de sus tías*". Enseguida llegaron otros indígenas como Henry Guerrero, acompañado de Ranoque. Llegaron justo a tiempo porque "*La ropa se les rompió, se les pudrió, ya no tenían zapatos. Andaban en punta de chanclas, estaban mal, estaban agotados*", aseguró su abuelo materno Narciso Mucutuy quien negó la versión de Ranoque pero confirmó que "*los menores escuchaban los gritos de los rescatistas pero que por temor optaban por esconderse*" (cf., infra).

Otros nombres: Edwin Paki, uno de los indígenas que *guiaban* (no sólo acompañaban) a los rescatistas militares, tuvo una actuación estupenda y eso que teóricamente no era *experto*. Y es que los amerindios que acudieron al rescate no sólo fueron witoto -hubo desde amazónicos del Putumayo hasta miembros destacados del Consejo Regional Indígenas del Cauca (CRIC), la veterana y golpeadísima organización de los Nasa, antes mal llamados *paeces* y/o *guambianos*. En el mismo sentido de lo manifestado por Ranoque, todos ellos, caucanos y amazónicos, sospechaban que alguna *fuerza sobrenatural* impedía el rescate. Pero, por diplomática prudencia, lo atribuían a una 'fuerza sobrenatural', que, en el fondo quizá fuera un eufemismo para no decir 'fuerzas militares'.

Sea como fuere, cuando los medios dan espacio a las declaraciones 'étnicas' de los familiares, simultáneamente la seleccionan para dar más espacio a los tópicos habituales: en el monte hay peligro con "*tigrillos* [jaguas pequeños, tamaño lince], *perros de agua* [nutrias], *venados negros*, *boas*, *culebras de cuatro narices* [peligrosísimas *Bothrops atrox*], *serpientes*



*cascabel, jaguares*”. Dicho en jerga mediática, el lugar es *mágico* pero los étnicos y difusos ‘espíritus de la selva’ pasan a ser unos muy concretos animales. ¿Qué tiene de mágica una nutria? Lo que queramos atribuirle. Para los medios, con la condición de que se fortifique la costumbre occidental de tomarse la metáfora al pie de la letra -nefasto modo de eliminar el misterio.

En todo caso, a la performance mediática -¿se dice así?-, le recomendaría que no abusara de los "jaguares y serpientes" y, a cambio, que prestara más atención al hecho de que los niños estaban deshidratados -quizá si así se corregiría la imagen real pero no pan-amazónica de un Amazonas anfibio. También le agradecería que no se limitara a consultar a las ONG's. Y, visualmente, que nunca más nos aburra con sus secuencias de aguerridos exploradores macheteando la vegetación secundaria.

***Cuando los niños ya estaban en el Hospital Militar de Bogotá:*** el mismo día del encuentro con los niños, la Organización Nacional Indígena de Colombia emitió un *Comunicado a la Opinión Pública* que rezaba: “*Reconocemos y agradecemos los esfuerzos de los Sabios, Sabias, Autoridades Tradicionales, equipo indígena de rescate, las Organizaciones y Comunidades indígenas, sumado a las acciones de las entidades del Gobierno y del Presidente*”. Inmediatamente, pasa a lo práctico e informa sobre su propuesta para que no se volviera a producir un incidente que tanto dolor había causado a los niños y a sus allegados: ” *Nuevamente instamos al Congreso de la República a generar un debate de control sobre las acciones y omisiones del Estado colombiano sobre la garantía del derecho fundamental a la **libertad de locomoción**, en aras que los Pueblos Indígenas y todos los colombianos puedan trasladarse de un lugar a otro sin impedimento alguno*” (mis negrillas; Consejo de Gobierno-ONIC-Autoridad de Gobierno Indígena; 09 junio).

Otrosí, los abuelos y sus allegados pidieron ser los primeros en atenderlos: "*Tenemos que soplar el cuerpo de ellos para que cojan fuerza y ahí los entregamos para que ya los mire la parte occidental*". No les hicieron el debido caso.

## **Dos hechos claves censurados por ‘anecdóticos’**

1) “*Es una zona que nosotros trillamos y en esa área no hay cuevas ni selva espesa ni nada que no hubiésemos registrado*”, declaró un uniformado cuando cundió la sorpresa de saber que, antes de la incorporación de los indígenas, se supo que los rescatistas militares estuvieron varias veces a pocos metros de los niños, pero no los vieron. Traduzco: es obvio que los niños vieron a los uniformados, pero es aún más cierto que los militares no vieron a los niños. ¿Por qué ese desencuentro? Seguramente los niños huyeron porque, en el monte umbrío, no es fácil distinguir entre guerrillas, paracos, ejércitos, etc, puesto que todos van armados y uniformados. Y, además, porque los witoto tienen malos recuerdos de los agentes armados: aunque los niños desconocían que la guerrilla disidente asesinaría a cuatro jóvenes witoto días después de su accidente aéreo, es seguro que conocían los desmanes que caucheros, paracos, guerrillas y militares han infligido a su pueblo desde principios del siglo XX.

2) ¿Por qué los niños se alejaron de la avioneta siniestrada? De creer a pies juntillas las primeras palabras de Ranoque tras el rescate, “*La mamá estuvo cuatro días viva. Entonces, antes de morir, les dice: ‘váyanse y ustedes van a mirar quién es su papá’*”. Para, a renglón seguido añadir: “*los niños darán sus declaraciones. Ella (Lesly) lo único que me aclara es que la mamá estuvo cuatro días viva, entonces antes de morir les dice, tal vez: ‘váyanse y*

*ustedes van a mirar quién es su papá y su amor de papá*". Si tenemos en cuenta la presión de los medios y que la disputa intrafamiliar estaba cociéndose, debemos poner entre paréntesis estas palabras. Por ello, sólo me atrevo a redactar que los niños se alejaron (relativamente) de la Cessna 206 por muchos motivos, incluyendo el ethos exploratorio. Pero, especialmente, porque los muertos contaminan, contagian y atraen carroñeros -el biotopo amazónico *resucita* sus cadáveres porque sus plantas son más parásitas (*matapalos*) que simbióticas y porque sus animales son carroñeros; insospechadamente, incluso el temible tigre o jaguar. Asimismo, recordemos que allí estaba su madre muerta. Quizá los niños más pequeños quisieron quedarse para velarla o por puro temor cansino a caminar por el monte pero Lesly ejerció su autoridad sobre sus hermanitas Soleiny, Tien Noriel y Cristin y de allá huyeron periódicamente -en términos witoto, se alejaron muy poco de la avioneta/ataúd y, además, sólo después de 'saquear' la Cessna 206 siniestrada.

## **Aportes de los expertos en Supervivencia y de la Psicología**

Ignacio Ortega, Presidente de la Escuela Española de Supervivencia -¿eso existe?-, reconoce una evidencia que, pese a su plausibilidad, es aceptada por los media pero sólo a regañadientes: que los niños sobrevivieron porque son indígenas, puesto que hubiera sido *"muy distinto si hubieran sido jóvenes criados en una ciudad"*. Después, entrando en mayores profundidades, describe como al *"Amazonas lo vemos como algo peligroso, pero realmente no es así. Para las personas que se han criado en ese ambiente es la madre selva, no es el enemigo selva."* Partiendo de esa diferencia fundamental entre *madre* y *enemigo*, no concede demasiada importancia a que los niños se alejaran de la avioneta accidentada, aunque especifica que *"Cinco kms. en la selva es una gran distancia, en la selva andando 10 metros ya te pierdes."* Y concluye criticando los habituales prejuicios y los gruesos embustes que dominan la imagen popular del monte tropical lluvioso: *"los peligros en la selva del Amazonas son las aguas contaminadas y comida y plantas que son venenosas. Para los urbanitas la selva la consideramos un peligro, pero realmente en la selva los peligrosos son los animales pequeños, no los grandes."* (prensa 12 junio; por ejemplo, dicho por un rescatista, mosquitos *"zancudos y palomilla que pica terrible y las hormigas congas que lo ponen a uno a llorar"*). Estoy de acuerdo; en efecto, es preferible que nos muerda un roedor montuno a que nos pique una mosquita *Anopheles* -habitual portadora de alguno de los varios *Plasmodium* de la malaria. Es más, según contó Lesly al citado abuelo Narciso, *"Mi nieta dijo que en ningún momento ellos miraron serpientes, tigres, ni osos, nada, nada. Lo que la niña decía era que no sentía miedo de nada, estaba perdida de pensamiento por el susto que se pegó. Ella pensaba era en llegar, en salir."*

Con algún retoque cosmético, el veredicto de Ortega podría ser suscrito por los amerindios: *"Son niños indígenas y conocen muy bien la selva. Saben qué comer y qué no. Lograron sobrevivir gracias a eso y a su fuerza espiritual"* (mis negrillas) declaró Luis Acosta, quien participó en las operaciones de búsqueda representando a la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC).

Sin embargo, no veo demasiadas concordancias entre las opiniones de los 'indios' y las de una *experta* psicóloga. Velay: con fecha 14 de junio, el diario español ultra-monárquico *ABC* entrevistó a la madrileña Sara Laguna "psicóloga experta en emergencias y catástrofes" quien corroboró la opinión del indígena Acosta: *"Es muy importante tener ese factor en cuenta. No habrían sobrevivido de no ser así. La supervivencia en este tipo de casos depende mucho de las experiencias previas que uno tiene y de sus habilidades"*. Hasta aquí, tautología diplomada

o perogrullismo en vena puesto que sobrevivir siempre y en todo caso, en Amazonas o en los Polos, dependerá de la habilidad del accidentado.

Preguntada por los traumas que los niños puedan desarrollar, la *experta* (¿) insiste en que, en esa fecha prematura, con los niños en el hospital militar sin dar entrevistas, “*es un poco pronto para hablar de ello pues no sabemos cuáles son las características de la personalidad de los menores*”. Ahora bien, ¿sabe algo la susodicha de cómo son las personalidades indígenas? Lo dudo pues no hay una disciplina académica que se titule *antropología psicológica* -de haberla, tendría que existir su recíproca, una Psicología Etnológica y no parece que Occidente, abismado en el individuo, asuma el contraste entre lo personal-individual y lo colectivo.

La experta finaliza con dos frases aparentemente perogrullescas pero que cargan cierta dosis de acertijo: “*También hay que tener en cuenta que el concepto que tenemos en Occidente de muerte no es el mismo al que tienen ellos.*” Que los ritos funerarios sean distintos en Occidente y en el mundo indígena es obvio así como “*que las diferencias entre la comunidad indígena y Occidente son inmensas.*” Evidente pero, si al final reconoce que existe una gran discrepancia entre los indígenas y Occidente, ¿por qué se empeña en perorar doctamente sobre el concepto clave de la muerte? Pese a todo ello, es de agradecer que la dra. Laguna no caiga en un repetido lugar común: que entre los marginados *la vida no vale nada*, una proposición xenófoba y racista que llega al extremo de *demostrar* (¿) que las madres tercer y cuarto mundistas sufren poco la altísima mortalidad pueril porque se consuelan pariendo a menudo -se nota que nunca han presenciado un entierro infantil. En definitiva, el ‘concepto de muerte’ preconizado por Laguna sólo es cierto si lo contempla el informático que, apoltronado en la butaca de su oficina, aprieta el botón rojo de un dron letal.

\*\*\*

### **Propina: Wilson, el perro ¿perdido o huido?**

El 18 de mayo, tras haber encontrado a los niños y permanecido con ellos un tiempo indefinido -¿días, semanas?- , el perro-soldado *Wilson* desapareció. Una vez más, indígenas y Estado difieren en los copiosos comentarios que despierta la movilización que, hasta la fecha, ha emprendido su rescate.

*“Wilson quedó como ofrenda... fue intercambiado por los espíritus que tenían a los niños. Esperemos que mediante conversa espiritual logre salir. Los pueblos amazónicos están en ello también, porque es una vida y la guardia debe propender por la vida de todos”,* dijo un portavoz indígena.

Por su parte, los cariacontecidos militares explican la ‘traición’ de su soldado canino maliciando que “*podría estar experimentando un bloqueo psicológico [o también emocional] lo que podría explicar su falta de respuesta a los llamados de las personas... cuando se aleja de su guía, ya el perro se siente un poco desorientado y ya cambia su motivación, probablemente eso también pudo haber sido mediado por los ruidos propios de la selva. A eso le sumamos que el perro pudo haber sido intimidado por algún depredador [cita a caimanes, jaguares, panteras y anacondas]... el canino no llevaba GPS, ya que en este tipo de misiones no se utiliza para evitar que el animal se enrede con alguna rama: “Por protocolo,*

*los perros que participan en actividades de búsqueda y rescate no deben llevar equipamiento, y eso incluye el uso de collares y arnés”.* Hegemonía de la ofrenda –unas veces antónima de sacrificio y otras sin llegar siquiera a parónima-, contra el comportamiento veterinario. Como hubiera dicho Quevedo, entre el manso clavel y las espinosas *Rosidae*, que la lectora escoja.

**Antonio Pérez,**  
22 de junio de 2023